



La pequeña ciudad de Seefeld es hoy meta de numerosas peregrinaciones gracias a un Milagro Eucarístico sucedido en el año 1384. Durante la Misa del Jueves Santo, el caballero Oswald Milser, pretendió recibir del sacerdote la Hostia Magna. En el intento, el suelo comenzó a temblar y Oswald sintió que se hundía. El sacerdote recuperó la Hostia, y estando sobre el altar comenzó a derramar Sangre.



Iglesia de San Oswald



La Elsbethenkapelle en Hopfgarten, Brixental, Tirol. Erigida en 1494 por el Preósito Bartholomäus Hamersbach



Representación del Milagro de Seefeld. Detalle gótico, Iglesia de San Oswald (1470)



Pintura del Milagro Eucarístico de Seefeld conservado en la Elsbethenkapelle en Hopfgarten



Representación antigua del Prodigio



Milagro de Seefeld, detalle del techo



Altar del Milagro



Frescos de la Iglesia que describen el Milagro

En la pequeña ciudad de Seefeld, un 25 de marzo de 1384, Oswald Milser, caballero del castillo de Schloßberg, pretendió recibir durante la Misa del Jueves Santo la Hostia Magna. En el momento que la estaba tomando, el suelo comenzó a temblar y a abrirse. Y cuando Oswald se aferró al altar para no caer, el sacerdote logró recuperar la Hostia de su boca. Entonces, el temblor cesó. Mientras tanto, la Hostia comenzó a derramar Sangre viva. Los testimonios presentes fueron numerosos. Rápidamente la noticia se difundió por toda la nación. El mismo Emperador Maximiliano I se convirtió en un ferviente devoto. Hoy es posible visitar la iglesia de San Oswald, donde está expuesta la preciosa Reliquia de la Hostia manchada de Sangre. Además, existen numerosas pinturas que ilustran el Prodigio.



Altar mayor de la Iglesia de San Oswald, Seefeld



Estandarte de la Iglesia de San Oswald con la representación de la escena del Milagro